

Los nudos del calor

Despiadada, urdida la violencia
que prendió, clama la hoguera
la extinción de la materia.
Sin clemencia, tortura al tronco
y se revela contumaz su fino
anudamiento. Observo el esplendor
de un fuego immaculado. Asisto
al sedoso crujido de cortezas,
al rosado germinar de la ceniza,
a la obstinada radiación de inquietas
lenguas entregadas al cuerpo
en consunción. Prontas a quebrar
lo inquebrantable, crepita la queja
lasciva de una rama en olvido.
Vislumbro en este ocaso aquel ardor
de agudo frío que abrasó otro reino
hasta calcinarlo. Y encendido
por los nudos del calor,
siento que en lo estéril de la hoguera
arden los rescoldos del perdón.

Juan Carlos Galeano*

Las escobas son diosas sencillas

Las escobas son diosas sencillas que trabajan con dulzura. Sólo su falta de pretensión
les permite barrer con sus cabellos las cosas que la gente no ama.
Pon una escoba con el cabello hacia arriba y verás a una joven de cabellos cortos y con falda.
Su caridad iguala su sabiduría. En momentos de catástrofes, se van a pie por los campos y las
aldeas para atender partos y consolar heridos.
Gracias a la generosidad de una escoba, las cosas dejadas de la mano de Dios y de la gente pue-
den vivir en los basureros construyendo verdaderas ciudades bajo tierra. Allí obtienen su tarjeta
de identidad de Cosa Olvidada y son felices.
Un hombre cuya mujer ha muerto dejándole sus niños le pide a una escoba casarse con él.
Sólo alguien intolerante pudo haber dicho que las escobas eran caballos de brujas.
Las Cosas Olvidadas las recuerdan. Cada vez que reciben la visita de una escoba, organizan fiestas
en su honor. Tienen estatuas de escobas a la entrada de las casas.



* Poeta, traductor y ensayista.

La luna se divierte más que nosotros

Podrán acabarse los versos, las sonatas de piano y caminatas bajo su luz, pero siempre habrá luna.
Una luna que acaba de llegar fuma y bebe, come carne y conduce a altas velocidades.
Un muchacho y la luna salen de la ciudad con rumbo desconocido.
La luna que no dijo nada la última vez habla más esta noche.
Cinco jovencitas tocando el saxofón a la entrada de la luna nos dicen que allí hay algo bueno.
Todas las bombillas dejaron los edificios a oscuras para salir a ver la luna.
Los periódicos que comentan sobre la luna están tan equivocados como las parejas que la invitan a cenar en sus casas y los niños que la persiguen en Halloween creyéndola un caramelo.
Por la avenida, una luna de cabellos ensortijados camina con una lanza para que no la molesten.
Una luna que se queda dormida sueña con todas las cosas que habría hecho esta noche.
Un paraguas y la luna se besaron hasta el amanecer.
A unos perros que le ladraron, la luna no les dio nada.
La luna bailó toda la noche y todavía quiere más. La luna regresa el próximo mes.



La gente debe tener cuidado con las nubes

Las nubes gozan la vida. Aparecen y desaparecen dejando caer en la tierra objetos mágicos y las lluvias. El poeta Baudelaire amaba *las maravillosas nubes*.
Las nubes flotan por aquí y por allá, sin ningún compromiso.
Una nube de New York que besa la *Estatua de la Libertad*, la olvida al día siguiente.
Para un campesino que las conoce muy bien, un grupo de nubes jóvenes arreglándose los cabellos en las afueras del pueblo puede significar que pronto van a llover.
O simplemente esperan que anochezca para irse a una fiesta en las montañas.
“Del verano no vuelve el viento, ni tampoco tu rostro querida nube”, dice la tierra.
Las nubes son caprichosas. Una persona nunca se debe enamorar de ellas o montarse en una nube para viajar a otro país sin conocerle su nombre y verdaderas intenciones.



El amor de las montañas es algo serio

Las montañas aman a cualquier edad. Una montaña con millones de años se enamora de una persona de veinte.
Una montaña dormida miles de años aguarda desesperada un beso de cualquiera.
La montaña con el cuerpo en forma de copa quiere que la besen sólo los ángeles.
Montañas que aman a otras lo expresan sencillamente a través de sus pájaros.
Al mirar atrás, un hombre se da cuenta de que una montaña lo ha estado siguiendo.
La montaña que aúlla de amor es verdaderamente una fiera.
Sólo con un poco de arroz y agua cada día, una montaña es más alta y más sabia.
(Las montañas de dinero y de ropa para lavar no tienen los mismos sentimientos).



Si un amigo del pan quiere decir algo bueno, puede hacerlo

El pan no quiere llamar la atención. Sonríe y se sienta en la mesa sin esperar los cumplidos.
Sabe más que eso.

Muchos se levantan pidiéndole a Dios el pan y lo necesario para seguir vivos.
Cuando los hombres y mujeres fueron expulsados del paraíso, dejaron de comer el pan gratis.

Recuerdan las palabras: “Ganarás el pan con el sudor de tu frente”.

Ahora comen pedacitos de pan sin masticar para volver a su paraíso.

Sólo los niños malcriados tienen problemas con el pan. Se comen la parte más blanda
y tiran la corteza. Sus padres los amenazan con ogros a quienes les gusta comer pan
y carne tierna de niños.

Hay lugares donde le dicen “pan” al sexo de las mujeres, y los hombres se vanaglorian de su gusto
por éste. Los artistas surrealistas del siglo XX llamaron a la mujer el alimento sagrado.

No se puede negar el pan a los otros. Un prisionero a quien se le ha quitado todo,
aún tiene derecho a un pedazo de pan.

“Llamar al pan pan y al vino vino”, es una expresión capaz de separar al pan de un compañero.

“No solo de pan vive el hombre” es el insulto más cruel contra el pan. ■



¡Objetivismo en el arte! Si la ciencia puede y debe prescindir del yo, el arte no puede hacerlo, y es inútil que se le proponga como un deber. Esa “impotencia” es precisamente su virtud.

Ernesto Sábato, *Abadón el exterminador*, 1974